

EL FUSIL

Siglo II.—Año XIII.—Disparo 597.

SEMANARIO RADICAL

ÓRGANO OFICIAL DEL SENTIDO COMUN

OFICINAS:
Calle de los Caños, núm. 4, 1.ª derecha.

PRECIOS:
Suscriptor (un año)..... 7000 ptas.
Suscriptor (dos años)..... 13000 »
Número suelto corriente..... 5 céntimos
» extraordinario..... 10 »
» atrasado..... 25 »

Para los paqueteros: á 3 céntimos.
Extraordinario: á 6 céntimos.
(Seeds á ejemplares en adelante.)

PAGO ADELANTADO
En libranza del Giro á de la Franca, sobre mandado
á letra de fácil cobro.
NO SE ADMITEN SELLOS

Toda la correspondencia al administrador

D. José Arrufat

Madrid 12 de Febrero de 1910.

YO TIRO SIN COMPASIÓN.—YO NO ADMITO SUBVENCIÓN—NI ME CASO NI ME VENDO.—DE RETÓRICAS NO ESTIENDO—Y AL LADRÓN LLAMO LADRÓN

ESTAMOS CARGANDO YA

con cartuchos superiores
el ALMANAQUE, y saldrá
como en años anteriores.

Será un tomo dislocante
por su sal, por su intención,
muy ameno, muy picante...
¡vamos, una bendición!

Constará de unas cien páginas y una
bonita cubierta ilustrada.

Para los suscriptores, GRATIS, siem-
pre que tengan abonado todo el año
de 1910, ó, siendo suscriptores antiguos,
por lo menos hasta fin de Junio. Los que
deseen el envío certificado han de remi-
tir 25 céntimos.

¡A suscribirse y á renovar, pues, quan-
to antes, para que podamos fijar pronto
la tirada y no corra nadie el peligro de
quedarse sin el morrocotudo *Almanaque*
de *EL FUSIL* para 1910!

El precio para los no suscriptores será,
como de costumbre, 60 céntimos. Para
los corresponsales, 45 céntimos.

EL FIN DE UN MAMARRACHO

Ha caído Moret de la manera más ridi-
cúla é ignominiosa que darse puede. Es
decir, como caer, no ha caído; porque el
desdichado D. Segis no tiene talento ni
siquiera para caer con un poco de digni-
dad política. Como un tonto, ha espera-
do que le echaran. Presentó la dimisión
cuando ya le habían dado el puntapié en
salva sea la parte.

No ha habido en la política española
desde hace muchísimos años un personá-
je más desdichado que ese pobre Moret
que acaba de recoger el carro de la ba-
sura.

No se ha enterado nunca de nada, no
ha sabido nunca lo que decía ni lo que
hacía, traído y llevado como hoja seca
que arrastra el viento. Es posible que
haya sido honrado, hay quien dice que
sí; pero su honradez, si la tiene, ha sido
muy inferior á su torpeza mezclada con
la pretensión y la petulancia, y España
ha padecido horriblemente durante el
tiempo de su influencia con Sagasta, y,
sobre todo, durante el tiempo en que ha
tenido en sus manos la dirección de los
negocios públicos como jefe del partido y
como presidente del Consejo de ministros.

Yo comparo á Moret con un mascarón
que durante los días de carnaval ha pa-
sado por las calles de Madrid sus albes
de mamarracho, sus estupideces de im-
becil. La gente le miraba con lástima,

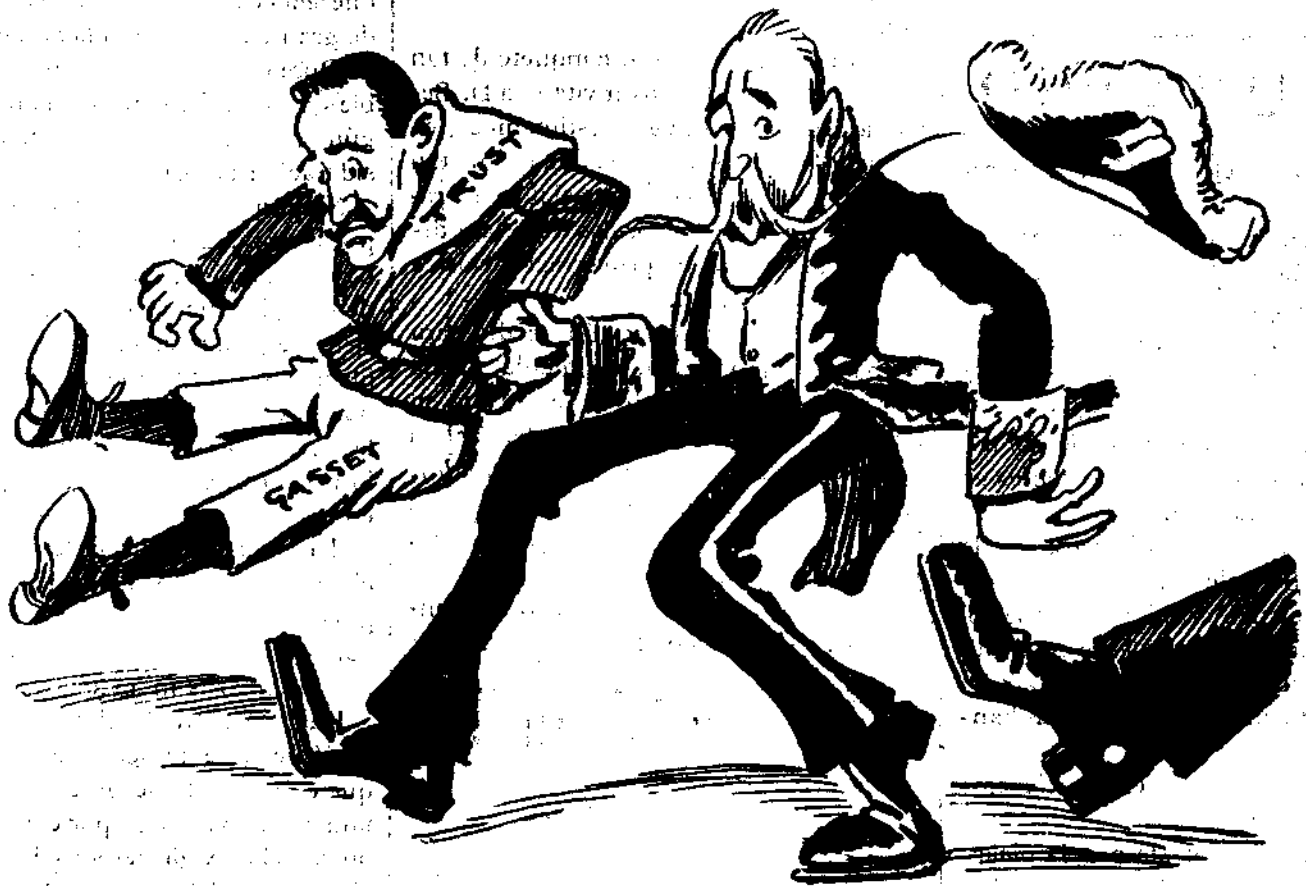
con asco ó, á lo sumo, riéndose. ¡Y el
mascarón era la que, al mirarle la gente,
se le rendía tributo de admiración, y al
dejarle paso, que se le daba una prueba
de respeto! Con esta creencia, exageraba
sus contorsiones y payasadas, y se com-
placía en acudir á los sitios más concu-
ridos, hasta que fueron tantas y tan mo-
lestas sus tonterías que dió con sus hues-
os en la comisaría del distrito.

Moret ha hecho en el carnaval de la
política el mismo papel, y ha tenido el
mismo fin que el mascarón de marras.

Creo que, después del tremendo bata-
caro que acaba de dar D. Segis, se mete-
rá en su casa sin aspirar jamás á figurar
entre los elementos directivos de la polí-
tica, y que si llevara su frescura hasta el
punto de pretender de nuevo figurar
como personaje, le volverían á meter de
cabeza en el montón de la basura. Aquí
en España se pueden hacer toda suerte
de estropicios en los intereses de la pa-
tria; se pueden ocasionar enormes que-
brantos á la riqueza pública; se pueden,
si se tercia, robar descaradamente algu-
nos millones. Todo se perdona y todo se
olvida. Todo, menos las torpezas de polí-
tica, las tonterías en la dirección de un
partido.

Yo me alegraría mucho de lo que á
Moret le ha ocurrido, si una vez fuera
de la circulación política, ya nos viera-
mos libres de un mal gobierno. Pero des-

UNA INDIRECTA



D. SEGIS.—Marchemos, niño, á otro lado
que en esta casa, el señor

una indirecta me ha dado
en la parte posterior.

graciadamente no será así. La orgía del
desgobierno seguirá con Canalejas, con
los que á Canalejas sucedan, lo mismo
con el partido liberal, que con el partido
maurista.

¡Tal vez hayamos perdido, porque
ahora nos divertiremos menos!

Pero no; por de pronto nos queda el
consuelo de que Canalejas con Romanos,
con Merino y demás tropa liberal de-
mocrática, nos seguirá dando espectácu-
los amenos.

¡Nos matarán de hambre, pero no de
aburrimiento!



¿De qué se ha disfrazado
usted este carnaval?

¿Que de qué me he disfrazado
durante este carnaval?

Pues ya lo habéis observado:
¡de capitán general!

Valeriano Weyler.

En memoria del honor
que de cartero alcancé,
¡yo me he disfrazado de
cartero del interior!

Santiago Alba.

Llevo en el fondo un autócrata;
pero, á fuer de hombre prudente,
me disfracé de demócrata,
para dar gusto á mi gente.

José Canalejas.

Para que me hiciera Haüser
un retrato muy bonito,
me he disfrazado de mausser,
¡que es mi disfraz favorito!

Antonio Maura.

Creo que no es necesario
contestar que mi disfraz,
lo mismo en guerra que en paz,
siempre ha sido el de canario.

José López Domínguez.

Gracias al sabio registro
que toqué este carnaval,
me disfracé de ministro,
¡y no estoy del todo mal!

E. Martínez del Campo.

Decidido á dar el opio
y deslumbrar á las gentes,
sali de Diego Corrientes,
¡y vaya si estaba propio!

Juan Navarro Reverter.

